

V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, “C”

TEXTO EVANGÉLICO

“Jesús, desde la barca, **sentado, enseñaba a la gente**, y dijo a Simón: «**Rema mar adentro**, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, **hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada**; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, **Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador»**” (Lc 5, 4-8).



TRES CONSIDERACIONES

Observa la postura de **Jesús, sentado en la barca, enseñando**. Es la posición de **Maestro**, que además de la enseñanza que imparte, demuestra la sabiduría práctica de hablar desde el mar, para que la brisa apoye la audición del mensaje.

“Hemos bregado toda la noche y no hemos pescado nada”. **Muchas veces sumamos el cansancio y la falta de resultados para justificar nuestro desaliento y nuestro escepticismo**. Quien obedece a la Palabra de Dios no perece en la frustración, y siempre confía en la Providencia.

El reconocimiento del **apóstol Pedro** a los pies de Jesús, es doble: por un lado **confiesa la identidad de Jesús al llamarle “Señor”, y por otro lado, se siente pecador**. Ambas afirmaciones deberían permanecer en nuestra conciencia, y nunca deberían impedir la respuesta del seguimiento: “Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.”

PROPUESTA

¿Te justificas en tu debilidad para permanecer en tu desánimo, o confías en la Palabra de Jesús?